

# Triduo de oración al Cristo de la Agonía

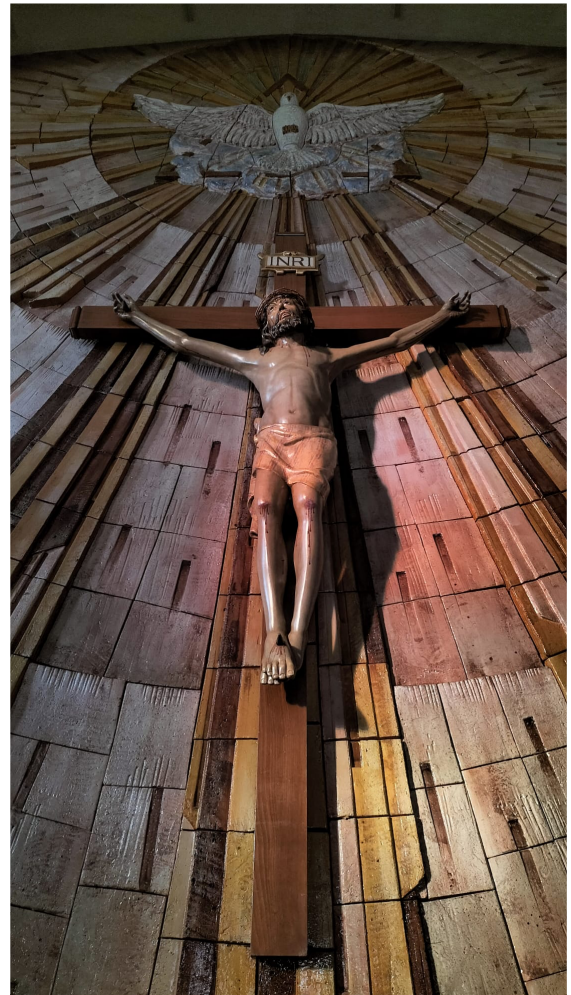
## HIMNO AL CRISTO DE LA AGONÍA

¡Oh Cristo de la Agonía,  
De Humanes Rayo de Luz,  
La gente buena no olvidad  
Que aún en plena juventud,  
Por nosotros morirías  
Clavado sobre una cruz!



Tú eres el universo,  
El lucero que más brilla  
Siempre te hallo en el templo  
Con la mirada perdida.  
Es muy justo y necesario  
Ensaltar tu gran honor,  
Para ti son estos salmos,  
Que entonamos con fervor.

Tuyo será siempre el reino,  
Tuyo el poder y la gloria  
Y el cariño más sincero  
De este pueblo que te adora.  
Santo Cristo de la Agonía  
Con que alta devoción,  
El alma te la entregamos  
Llevados por nuestro amor.



# Día primero — La fe

## 1. Himno al Cristo de la Agonía

## 2. Oración pidiendo la fe

Cristo de la Agonía,  
Tú que en la hora de la prueba permaneciste unido al Padre  
y aceptaste con amor su voluntad salvadora,  
mira a tu pueblo reunido ante Ti.

Aumenta nuestra fe.  
Cuando el dolor oscurezca nuestro camino,  
haznos confiar en tu presencia;  
cuando las dudas nos asalten,  
haznos descansar en tu palabra;  
cuando nos sintamos débiles,  
recuérdanos que tu gracia basta.

Señor Jesús, danos una fe humilde, firme y perseverante;  
una fe que se haga oración,  
que sostenga nuestra vida  
y nos lleve a reconocerte en los hermanos.  
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.



### 3. Meditación

«Señor, creo; ayuda mi incredulidad» (Mc 9, 24).

La fe no elimina de inmediato nuestras preguntas ni nos libra de toda noche. La fe es permanecer junto a Cristo cuando no entendemos el camino, confiando en que el amor del Padre no abandona a sus hijos. En Getsemaní, Jesús vive la angustia humana y, sin embargo, se entrega: «No se haga mi voluntad, sino la tuya» (Lc 22, 42).

Ante el Cristo de la Agonía contemplamos a Aquel que conoce nuestras cargas, nuestras heridas y nuestros temores. Él no mira desde lejos el sufrimiento del mundo: lo ha asumido y lo ha redimido con su entrega.

Pidámosle una fe que no sea sólo palabra o costumbre, sino encuentro vivo con Él. Una fe capaz de arrodillarse, de escuchar el Evangelio, de perdonar y de sostener al que desfallece. Que, aun en medio de nuestras oscuridades, podamos decir con la Iglesia: Señor, creemos en Ti; guíanos hacia la luz de tu Pascua.

*Breve silencio.*

### 4. Oración pidiendo la esperanza

Cristo de la Agonía,  
en Ti ponemos nuestra esperanza.  
Cuando nuestras fuerzas disminuyan  
y el horizonte parezca cerrado,  
recuérdanos que tu cruz conduce a la vida.

No permitas que nos venzan el desaliento,  
la indiferencia ni el miedo.  
Haznos esperar contra toda esperanza,  
con la certeza de que tu misericordia  
es más grande que nuestro pecado  
y que tu amor es más fuerte que la muerte.

Sostén a quienes sufren,  
consuela a quienes lloran  
y renueva en todos la confianza en tu promesa.  
Tú eres nuestra esperanza, hoy y siempre. Amén.

## 5. Peticiones a Jesucristo

A cada petición respondemos: **Cristo de la Agonía, escúchanos.**

- Por la Iglesia, para que anuncie con fidelidad el Evangelio y sostenga la fe de todos los pueblos. Roguemos al Señor.
- Por quienes atraviesan dudas, crisis o pruebas, para que encuentren en Cristo la luz que necesitan. Roguemos al Señor.
- Por los enfermos, los afligidos y quienes llevan una cruz silenciosa, para que sientan cercana la ternura del Señor. Roguemos al Señor.
- Por nuestra comunidad, para que crezca en la escucha de la Palabra, la oración y el testimonio cristiano. Roguemos al Señor.

## 6. Oración final pidiendo la caridad

Cristo de la Agonía,  
enséñanos a amar como Tú has amado.  
Arranca de nuestro corazón la dureza,  
el orgullo y la indiferencia,  
y danos entrañas de misericordia.

Que la fe que hoy profesamos  
se convierta en servicio al necesitado,  
en cercanía con quien está solo  
y en perdón para quien nos ha ofendido.

Haz de nosotros instrumentos de tu paz,  
para que, amando a nuestros hermanos,  
mostremos al mundo la verdad de tu Evangelio.  
Amén.

## **Día segundo — La esperanza**

### **1. Himno al Cristo de la Agonía**

Se canta el himno propio al Cristo de la Agonía.

### **2. Oración pidiendo la fe**

Cristo de la Agonía,  
cuando el corazón se inquieta  
y los acontecimientos nos confunden,  
vuelve nuestros ojos hacia Ti.

Danos la fe de María,  
que acogió la palabra de Dios con disponibilidad;  
la fe de los apóstoles,  
que volvieron a Ti después de sus caídas;  
la fe de quienes, a lo largo de los siglos,  
han encontrado en tu cruz la fuente de la vida.

Que no busquemos seguridades pasajeras,  
sino que edifiquemos nuestra vida sobre Ti.  
Haz que creamos en tu amor,  
sigamos tus mandamientos  
y confiemos en la victoria de tu resurrección.  
Amén.



### 3. Meditación

«¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?» (Lc 24, 5).

La esperanza cristiana nace de la Pascua. No es un simple deseo de que todo vaya bien, sino la certeza de que Cristo resucitado camina con nosotros y no deja sin respuesta el amor entregado. El Señor crucificado es el mismo Señor vencedor de la muerte.

Los discípulos de Emaús caminaban tristes y desorientados; pero Jesús se acercó a ellos, les explicó las Escrituras y les devolvió la esperanza (cf. Lc 24, 13-35). También nosotros, tantas veces, no reconocemos su presencia en el camino. Sin embargo, Él se hace compañero de nuestra fragilidad, ilumina nuestra historia y parte para nosotros el pan de la vida.

Contemplemos al Cristo de la Agonía y confiémosle aquello que nos preocupa: nuestras familias, nuestros enfermos, nuestras incertidumbres y el sufrimiento de tantos hermanos. La cruz no tiene la última palabra. En Cristo, el amor de Dios abre siempre un camino nuevo.

*Breve silencio.*

### 4. Oración pidiendo la esperanza

Señor Jesús, Cristo de la Agonía,  
Tú conoces la tristeza que a veces anida en el corazón humano.  
Ven a nuestro encuentro  
y reaviva en nosotros la esperanza.

Haznos pacientes en la tribulación,  
constantes en la oración  
y generosos en el bien.

Que no nos encerremos en nuestras dificultades,  
sino que descubramos tu presencia  
en la Palabra, en los sacramentos y en los hermanos.

Tú eres el Señor de la vida.  
En tus manos ponemos nuestro presente  
y el futuro de quienes amamos.  
Amén.

## 5. Peticiones a Jesucristo

A cada petición respondemos: **Cristo de la Agonía, escúchanos.**

- Por quienes tienen responsabilidades en la Iglesia y en la sociedad, para que trabajen por la justicia, la paz y la dignidad de toda persona. Roguemos al Señor.
- Por quienes viven sin esperanza, especialmente los pobres, los desempleados, los enfermos y quienes sufren soledad, para que reciban consuelo y ayuda fraterna. Roguemos al Señor.
- Por las familias, para que en ellas crezcan la confianza, el diálogo y la fe en el Señor. Roguemos al Señor.
- Por todos los difuntos, para que el Señor les conceda la plenitud de la vida eterna. Roguemos al Señor.

## 6. Oración final pidiendo la caridad

Cristo de la Agonía,  
Tú que no abandonaste a quienes te necesitaban,  
haznos atentos al dolor de los demás.

Danos una caridad paciente y discreta,  
capaz de escuchar sin juzgar,  
de acompañar sin cansarse  
y de compartir sin buscar recompensa.

Que nuestra esperanza se manifieste  
en obras de misericordia,  
en palabras de consuelo  
y en una vida entregada al servicio del prójimo.  
Amén.

## **Día tercero — La caridad**

### **1. Himno al Cristo de la Agonía**

Se canta el himno propio al Cristo de la Agonía.

### **2. Oración pidiendo la fe**

Cristo de la Agonía,  
Tú nos has revelado el amor sin medida del Padre.  
Haz que creamos de verdad  
que somos hijos amados de Dios  
y hermanos llamados a caminar juntos.

Fortalece nuestra fe  
para que no se quede en palabras,  
sino que dé fruto en una vida santa,  
en una conciencia recta  
y en una entrega generosa.

Que al contemplar tu cruz  
sepamos reconocer cuánto nos amas  
y respondamos a ese amor  
con fidelidad cada día.

Amén.



### 3. Meditación

«Amaos unos a otros como yo os he amado» (Jn 13, 34).

La caridad es el corazón de la vida cristiana. No consiste solamente en una emoción ni en una ayuda ocasional: es participar del amor de Cristo, que se entrega hasta el extremo. En la cruz, Jesús perdona, ofrece su vida y abre sus brazos para reunir a todos los hijos

San Juan nos recuerda que no podemos amar a Dios, a quien no vemos, si no amamos al hermano que vemos (cf. 1 Jn 4, 20). Por eso, ante el Cristo de la Agonía, somos llamados a revisar nuestra vida: ¿sabemos perdonar?, ¿compartimos con quien necesita?, ¿hacemos sitio a quien se siente excluido?, ¿llevamos paz a nuestra casa y a nuestra comunidad?

La caridad cristiana comienza en lo cercano y se ensancha hasta alcanzar a todos. Brota de la oración, se alimenta de la Eucaristía y se hace concreta en el servicio. Pidamos al Señor un corazón semejante al suyo: humilde, compasivo y dispuesto a entregarse.

*Breve silencio.*

### 4. Oración pidiendo la esperanza

Cristo de la Agonía,  
cuando el egoísmo y la violencia parecen imponerse,  
haznos permanecer firmes en la esperanza.

Creemos que tu amor puede transformar los corazones,  
reconciliar a quienes están enfrentados  
y levantar a quienes han caído.

No permitas que nos acostumbremos al sufrimiento ajeno  
ni que dejemos de trabajar por el bien.

Haznos esperar la plenitud de tu Reino  
mientras sembramos, ya desde ahora,  
gestos de fraternidad, justicia y paz.

Amén.

## 5. Peticiones a Jesucristo

A cada petición respondemos: **Cristo de la Agonía, escúchanos.**

- Por la Iglesia, para que sea signo visible del amor de Cristo y hogar abierto para todos. Roguemos al Señor.
- Por quienes sufren a causa de la guerra, la violencia, la pobreza o la injusticia, para que encuentren protección, consuelo y caminos de paz. Roguemos al Señor.
- Por quienes tienen dificultades para perdonar, para que el Señor sane sus heridas y les conceda la gracia de la reconciliación. Roguemos al Señor.
- Por nuestra comunidad, para que viva unida, sirva con alegría y dé testimonio del amor de Dios. Roguemos al Señor.

## 6. Oración final pidiendo la caridad

Cristo de la Agonía,  
fuente de toda caridad,  
recibe nuestra oración  
y transforma nuestro corazón.

Danos la gracia de amarte sobre todas las cosas  
y de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Haz que sepamos servir a los pobres,  
acompañar a los enfermos,  
consolar a los tristes  
y perdonar de corazón.

Que tu amor crucificado y vencedor  
permanezca en nosotros  
y haga de nuestra comunidad  
un reflejo de tu misericordia.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.